

La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás, historia de una biografía

Alfonso Muñoz Cosme
Arquitecto



En octubre de 1931 Torres Balbás acudió a la Conferencia de restauración de monumentos de la Oficina Internacional de Museos que se celebró en Atenas. En la imagen aparece a bordo del Patris, junto a Emilio Moya Lledó y Modesto López Otero.

La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás, historia de una biografía



Alfonso Muñoz Cosme
Arquitecto

ANTE TODO QUIERO AGRADECER A LA ACADEMIA DEL Partal y al Patronato de la Alhambra la invitación a participar en este homenaje y al Instituto Andaluz de Patrimonio la publicación de la obra titulada *La vida y la obra de Leopoldo Torres Balbás*. En particular deseo agradecer a Julián Esteban Chapapría, a Domingo García-Pozuelo Asíns y a Román Fernández-Baca Casares el interés que han mostrado y el apoyo que han brindado para que esta publicación sea una realidad. Voy a exponer brevemente las razones que me llevaron a acometer esta investigación y los avatares y tribulaciones que durante un cuarto de siglo ha sufrido esta biografía, hasta ver hoy felizmente la luz en este acto.

Hace veinticinco años, en la ciudad de Múnich, comencé a trabajar sobre la historia de la restauración en España, iniciando las investigaciones que condujeron a mi tesis doctoral. Inicialmente deseaba hacer un estudio comparativo de la historia y la situación de la conservación del patrimonio entre diversos países europeos, pero la cuantiosa documentación que había recogido sobre Alemania, Francia, Italia, Reino Unido o Polonia contrastaba con la falta de información sobre España, donde no existían los estudios básicos de los que poder extraer los datos que necesitaba.

Por esa razón juzgué más oportuno centrarme sobre la realidad española e intentar trazar un marco general que nos permitiera saber qué se había restaurado en nuestro país, por quién y con qué criterios y resultados. Fue una tarea ardua la de representar el papel de pionero en una disciplina aún virgen, pues hubo que rastrear mucha documentación dispersa, abrir archivos cerrados durante

décadas y afrontar diversas resistencias a que se investigara en este campo.

Desde el inicio de mis investigaciones la figura de Leopoldo Torres Balbás sobresalió sobre todo el panorama de la teoría y la práctica de la conservación del patrimonio en España, brillando con luz propia e iluminando el debate y las actuaciones. La claridad e intensidad de sus escritos, la extremada modernidad de sus posiciones, la apertura a la cultura internacional y el rigor metodológico



de sus intervenciones, hacían de este arquitecto una figura decisiva en el debate de los años veinte, en la recuperación de la Alhambra, en la redacción de la Carta de Atenas, en la promulgación de la Ley del 33 y en toda la actividad de protección e intervención sobre el patrimonio en la época republicana.

Por esta razón en el año 1986, una vez concluida y leída mi Tesis Doctoral, proseguí mis investigaciones sobre historia de la restauración, estudiando la figura de Torres Balbás, trabajo que pude llevar a cabo gracias a una ayuda de la Dirección General de Arquitectura para la realización de monografías sobre arquitectos españoles.

La primera dificultad que encontré en mi investigación era el carácter polifacético de Leopoldo Torres Balbás, ya que en él, además del arquitecto, encontré al restaurador, al historiador, al arqueólogo, al escritor, al profesor y al inves-

Desde el inicio de mis investigaciones la figura de Leopoldo Torres Balbás sobresalió sobre todo el panorama de la teoría y la práctica de la conservación del patrimonio

tigador, y cada una de estas facetas desarrollada con enorme amplitud y profundidad. La única orientación ante este panorama multiforme era que todas las actividades que desarrolló en su vida estaban guiadas por una única forma de pensar y de sentir, que dotaba a su trabajo de un enorme rigor y a sus obras de unas claves de interpretación precisas.

El segundo problema al que me enfrenté es que esta persona, que había sido durante su vida una persona silenciosa y austera, había partido tal como vivió, casi sin dejar



Casas del Chapiz en 1929 vistas desde el Carmen de la Victoria. En ruínas. (PÁGINA 40). El mismo conjunto en el año 1932, una vez restaurado (IZQUIERDA).

rastros. No se conservaba su biblioteca ni su archivo personal, casi no quedaban fotografías ni manuscritos, por lo que para armar esta biografía tuve que recurrir a varias fuentes indirectas.

Una primera aproximación la tuve a través de sus escritos publicados: más de cuatrocientos artículos en cuarenta revistas de varios países y una docena de monografías, que daban perfecta cuenta de sus estudios e investigaciones. En segundo lugar busqué sus proyectos de restauración, localizando casi todos en el Archivo Central del Ministerio de Educación, en el Archivo General de la Administración o en el Archivo de la Alhambra. En ellos encontré auténticas lecciones de interpretación histórica y de método de intervención.

Pero con sus escritos y proyectos tenía tan sólo una parte de su trabajo y de su historia personal. Así que decidí estudiar directamente los edificios en los que intervino,

Decidí estudiar directamente los edificios en los que intervino, decisión que me llevó a recorrer ciudades como Granada, Málaga, Sigüenza o Medina del Campo

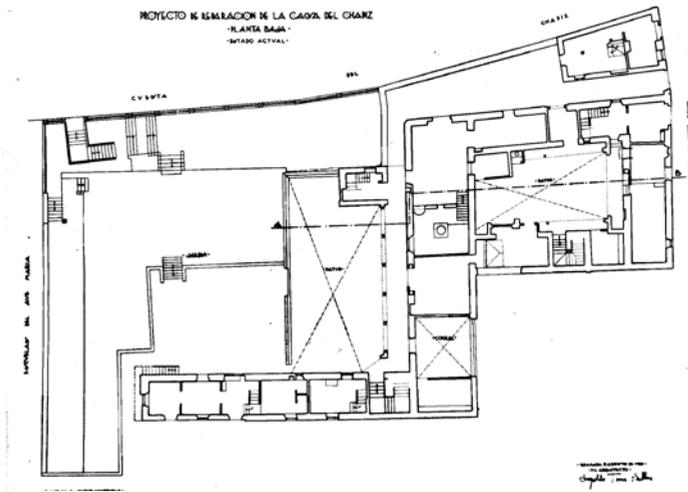
decisión que me llevó a recorrer ciudades como Granada, Málaga, Sigüenza o Medina del Campo, para estudiar sus intervenciones sobre el terreno y fotografiar las huellas por él dejadas en tantos edificios.

Finalmente decidí hablar con las personas que lo habían conocido y habían trabajado con él, intentando, a través de la conversación y del testimonio personal, descubrir nuevos rasgos, acontecimientos o datos que me permitieran trazar ese fresco que era la biografía que tenía yo en mente. Así conversé entre otros con Fernando Chueca, con Manuel Ocaña, con Emilio García Gómez, con Fernando de la Granja o con su propio hijo, Rafael Torres Márquez.

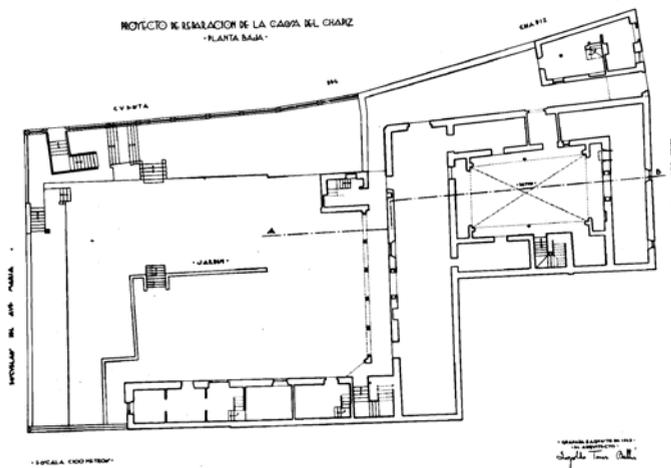
Con todos los datos obtenidos de las conversaciones, la contemplación de las arquitecturas, el estudio de los proyectos y el análisis de sus obras escritas, redacté una biografía que constituyó el germen de la que ahora se presenta. La dividí en dos grandes apartados, correspondientes a la vida y la obra. El primero de ellos recoge la biografía, dividida en grandes etapas. Así se estudian primero los años de formación, entre el nacimiento y el final de la carrera, en 1917, analizando el entorno familiar, la influencia de la Institución Libre de Enseñanza y la pasión que muy pronto mostró por los viajes y la lectura, rasgos todos ellos que contribuirían a forjar la personalidad de nuestro arquitecto.

Los seis años comprendidos entre el final de los estudios y su nombramiento en 1923 como arquitecto conservador de la Alhambra, son objeto de la siguiente parte, estudiando sus primeras investigaciones, sus grandes aportaciones a la teoría, tanto en el campo de la conservación patrimonial, como en el de la nueva arquitectura, y sus obras de juventud, consistentes en algunas construcciones de nueva planta realizadas en Cantabria, Medina del Campo y Madrid.

La época más fecunda en obras de Leopoldo Torres Balbás es la comprendida entre 1923 y la guerra civil. Cuando fue nombrado arquitecto conservador de la Alhambra aún no había cumplido los treinta y cinco años y todavía no contaba con experiencia en restauración monumental, aunque había desarrollado una importante labor teórica desde sus artículos en la revista *Arquitectura*. Siguiendo el plan establecido por su maestro Ricardo Velázquez Bosco, Torres Balbás realizó en trece años una labor impresionante en el conjunto, garantizando su conservación y permitiendo su supervivencia.



Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Planta baja estado previo. Archivo Central del Ministerio de Educación.13180-3



Proyecto de reparaciones en la Casa del Chapiz, Granada. 1929. Planta baja proyecto. Archivo Central del Ministerio de Educación.13180-3.

Además de sus numerosas restauraciones en la Alhambra, intervino en otros muchos monumentos granadinos: San Juan de los Reyes, Corral del Carbón, Casa de los Girones, Casa del Chapiz, etcétera, así como en algunos edificios fuera de la ciudad, como el Arco de Belén en Santa Fe o la Alcazaba de Málaga. Como arquitecto de la sexta zona monumental extendió sus visitas, informes e intervenciones a toda Andalucía oriental y a las provincias de Murcia, Albacete y Alicante.

Finalmente la cuarta parte de la biografía incluye los años que se extienden entre el comienzo de la guerra y el final de su vida. En ella se narra la ruptura que supuso la guerra

civil, su estancia en Soria, la restauración de la Catedral de Sigüenza, los expedientes de depuración y su forzoso alejamiento de la práctica de la arquitectura y de la conservación del patrimonio. También se estudia su actividad a partir de esos años como investigador, profesor y académico hasta su muerte en 1960.

La segunda parte del libro corresponde a la obra, dividida en dos grandes apartados, el primero de los cuales incluye las obras y proyectos, con veintiún proyectos en la Alhambra de Granada, otras doce obras de conservación y restauración y nueve obras de nueva planta. El segundo apartado reúne los escritos, con dieciséis libros (seis de ellos póstumos), doce capítulos en obras colectivas y más de cuatrocientos artículos en cuarenta publicaciones periódicas de varios países.

Una vez concluida la primera versión de esta obra, pensé que su publicación sería casi inmediata, pero ninguno de los intentos que hice recibió una respuesta favorable. Ocho años después, en el marco de un curso sobre historia de la restauración celebrado en la sede valenciana de la Universidad Menéndez y Pelayo, me fue propuesta la publicación de esta obra, patrocinada por una Caja de Ahorros, a lo que accedí encantado, pero algunos cambios administrativos dejaron sin efecto la iniciativa. Una nueva propuesta de una editorial comercial, que quería iniciar una serie sobre biografías de arquitectos, quedó también sin consumar por la quiebra de la editorial.

Parecía que la desventura acompañaba a mi obra, y ya me había acostumbrado a que persistiera como un manuscrito inédito, cuando recibí la llamada telefónica que me informó del planeado homenaje a Torres Balbás, del interés que tenía la Academia del Partal por que se publicara la biografía y de la disposición por parte del Instituto Andaluz del Patrimonio para incluirla en sus colecciones.

Dicen que un libro es como un hijo y ello es en parte cierto, pero, al igual que los hijos actuales, hay libros que se resisten a abandonar la casa paterna. Éste ha convivido conmigo durante veinte años, en los que ha ido creciendo con actualizaciones y nuevas aportaciones, hasta convertirse en el libro que hoy se presenta y que deseo que constituya una parte más de este homenaje a la labor, al trabajo y a la obra de Leopoldo Torres Balbás.